

EDITORIAL

Dr. C. Eduardo López Bastida¹

E-mail: kuten@ucf.edu.cu

¹ Universidad de Cienfuegos. Cuba.

En la actualidad vivimos importantes transformaciones, tanto materiales como espirituales, que se han producido en los procesos de vida de las personas y su relación con uno mismo, los demás y la naturaleza; los mismos se consideran cambios profundos en nuestra actitud y aptitud ante el conocimiento y su relación con los valores y virtudes humanas, que cambian nuestra forma de pensar, conocer, proceder, actuar y escribir. ¿Tenemos en cuenta esto al escribir nuestros artículos?

Esta transfiguración del conocimiento, independiente de las fortalezas y oportunidades innegables, que han hecho progresar notablemente el bienestar y calidad de vida de la mayor parte humanidad. Estos han traído una serie de amenazas y debilidades entre las que se destacan: la preocupación por el futuro y las consecuencias a mediano y largo plazo de las acciones humanas sobre la naturaleza y los demás; un consumismo desmedido de energía y materias primas que pone al límite las posibilidades de la naturaleza; la saturación de saberes de información, que es incapaz de convertir todo en conocimiento y amenaza con someterlo; la falta de sabiduría para definir lo que es ético y no, lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo; la consideración de la ciencia como único saber, relegando a un segundo plano los otros saberes; el uso de la ciencia con fines políticos, ideológicos y militares sin cuestionar la pertinencia moral de algunas actividades humanas y productos; la existencia de un mundo complejo, lleno de incertidumbre, con dinámicas no lineales, con determinación y causación imposibles de predecir.

Esta revolución contemporánea y muchas veces inadvertida del saber, ha cambiado nuestra forma de inspirarnos y razonar debido a la fusión en tiempo y forma de los adelantos de la ciencia, la técnica y la innovación en una tecnociencia que inunda nuestra vida cotidiana en forma de objetos, instrumentos, servicios informativos, conocimientos y modos de vida transformados. Ello provoca que se prefiera el cambio a la estabilidad que ha prevalecido durante siglos y se eleve el valor social de la novedad y la creatividad, colocando a la naturaleza y nosotros mismos, en una situación totalmente nueva con pronósticos sombríos para su futuro. Por ello, en nuestro hacer científico debe prevalecer la necesidad de un pensamiento unido de las tecnociencias y las ciencias sociales y humanística que equilibre el hacer cotidiano.

Para enfrentar estos problemas emergentes, debemos todos, pero principalmente los científicos, transmitir a través de enseñanzas algunos cambios de paradigmas, entre los que se deben considerar:

- Tener en cuenta una epistemología de segundo orden. La epistemología al estudiar la naturaleza, posibilidad, alcance y fundamentos del conocimiento. Debe reconocer que el investigador pertenece al mismo orden de realidad que investiga, considerar la posibilidad de extender el campo de observación a su propia subjetividad, que siempre resulta inconmensurable. La vida cotidiana no debe ser estudiada como fenómenos marginales, casuales o singulares; sino como formas de cambio y emergencia que involucren todas las ciencias.
- Cambiar el ideal simplista por el de la complejidad. La complejidad, que a la vez incluye la dialéctica, nos ayuda a comprender el mundo en términos de sistemas dinámicos y reconocer que los diferentes niveles que habitamos (físico, biológico, antropológico, socioeconómico, político y espiritual) están interconectados entre sí en un equilibrio que no puede romperse. Ella tiene tres líneas principales de trabajo y comprensión: la complejidad enfocada como ciencia, como forma de pensamiento y como cosmovisión.
- Considerar los problemas ambientales de forma holística. Esta consideración debe tener en cuenta el valor intrínseco de la naturaleza y el lugar de los seres humanos como parte de un sistema. Parte del criterio que los marcos disciplinarios e incluso científico, para el planteamiento de los problemas, resultan estrechos e imposibilitan la búsqueda de soluciones. Se hace necesario considerar, enseñar, y demostrar la idea de aceptar la plena responsabilidad de nuestra supervivencia biológica y cultural a la preservación del medio ambiente.
- Asumir en todas nuestras decisiones una bioética global. Esta disciplina tiene el objetivo de cambiar el conocimiento y la reflexión en consideración a los problemas éticos planteados por el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Una ética que combine la humildad del conocimiento, la responsabilidad, interdisciplinaria e intercultural que da sentido a la vida. Su principal condicionamiento es la búsqueda de la sabiduría para la sobrevivencia humana mediante la creación de puentes entre las especialidades, disciplinas y personas.

- Reformular la economía. La nueva economía no puede ser solo económica, tiene que ser integral: ecológica, social, ética, al servicio del hombre actual y futuro. Capaz de conservar la naturaleza y que parta de una ciencia y conciencia humana y humanizadora. Que se razone además de economía tradicional, de economía ecológica, economía de los recursos humanos, de economía ambiental, de economía de salud, de economía circular, de economía social, economía del bien común, etc. Mediante el establecimiento de un buen diálogo entre la ciencia y la política. Los términos claves de este "nuevo" diálogo deben ser: ecosocioeficiencia, ecosocioeficacia y ecosocioefectividad.

En resumen, al unir los objetivos de las tecnociencias y las ciencias humanísticas se pretende: que se logre la temporalidad y objetividad epistémica, la consideración de la incertidumbre, el caos, lo emergente; en la toma de decisiones, la interdisciplinariedad e intersectorialidad. Al analizar los problemas ambientales, se debe incluir la aplicación de la bioética como forma de alcanzar el máximo saber de la sabiduría. Además, la introducción de otra economía que conlleve a la creatividad natural y social como horizontes científicos, y una imprescindible vuelta de las preocupaciones científicas hacia la vida cotidiana, la ética, los valores y las virtudes.

En 1797, el escritor, jurista, científico, sacerdote, economista y político ilustrado español Gaspar Melchor de Jovellanos, escribió su magistral ensayo: Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias. En dicho ensayo, adelantándose a los tiempos escribía: "Mas esta subdivisión, tan provechosa al progreso, fue muy funesta al estado de las ciencias, y al paso que extendía iba dificultando su adquisición, y trasladada a la enseñanza elemental, la hizo más larga y penosa, si ya no imposible y eterna. ¿Cómo es que no se ha sentido hasta ahora este inconveniente? ¿Cómo no se ha echado de ver que, truncado el árbol de la sabiduría, separada la raíz de su tronco, y del tronco sus grandes ramas, y desmembrando y esparciendo todos sus vástagos, se destruía aquel enlace, aquella íntima unión que tienen entre sí todos los conocimientos humanos, cuya intuición, cuya comprensión debe ser el único fin de nuestro estudio, y sin cuya posesión todo saber es vano?"

"Ejemplificamos estas consideraciones en el artículo primero de este número titulado: El cambio climático visto desde la perspectiva de la revolución contemporánea del saber. Como siempre esperamos las consideraciones de nuestros lectores sobre el tema tratado. Gracias.

EDITORIAL

Dr. C. Eduardo López Bastida¹

E-mail: kuten@ucf.edu.cu

¹ Universidad de Cienfuegos. Cuba.

We are currently living through important transformations, both material and spiritual, which have taken place in the life processes of people and their relationship with themselves, others, and nature; these are considered profound changes in our attitude and aptitude towards knowledge and its relationship with human values and virtues, which change our way of thinking, knowing, proceeding, acting and writing. Do we take this into account when writing our articles?

This transfiguration of knowledge, regardless of the undeniable strengths and opportunities, which have made remarkable progress in the welfare and quality of life of most of humanity, has brought a series of threats and weaknesses among which stand out: concern for the future and the medium and long term consequences of human actions on nature and others; excessive consumerism of energy and raw materials that limits the possibilities of nature; the saturation of information knowledge, which is unable to convert everything into knowledge and threatens to subdue it; the lack of wisdom to define what is ethical and what is not, what is right and wrong, good and bad; the use of science for political, ideological and military purposes without questioning the moral relevance of some human activities and products; the existence of a complex world, full of uncertainty, with non-linear dynamics, with determination and causation impossible to predict.

This contemporary and often unnoticed revolution of knowledge has changed our way of inspiring and reasoning due to the fusion in time and form of advances in science, technology, and innovation in technoscience that floods our daily lives in the form of objects, instruments, information services, knowledge, and transformed lifestyles; This leads to a preference for change over the stability that has prevailed for centuries, and raises the social value of novelty and creativity, placing nature and ourselves in a totally new situation with gloomy prognoses for its future. Therefore, in our scientific work, the need for a united thinking of the technoscience's and the social and humanistic sciences that balance our daily work must prevail.

To face these emerging problems, we scientists must transmit, through our teachings, some paradigm shifts in valuing knowledge, among which should be considered:

-To take into account a second-order epistemology. Epistemology, when studying the nature, possibility, scope, and foundations of knowledge, must recognize that the researcher belongs to the same order of reality that he/she investigates, must consider the possibility of extending the field of observation to his/her own subjectivity, which is always incommensurable. Everyday life must be studied not as marginal, casual, or singular phenomena, but as forms of change and emergence that involve all sciences.

- Change the simplistic ideal for that of complexity. Complexity, which includes both dialectics and systemics, helps us to understand the world in terms of dynamic systems and to recognize that the different levels we inhabit (physical, biological, anthropological, socioeconomic, political, and spiritual) are interconnected with each other in a balance that cannot be broken. It has three main lines of work and understanding: complexity focused as a science, as a way of thinking, and as a worldview.

- Considering environmental problems holistically. This consideration must take into account the intrinsic value of nature and the place of human beings as part of a system. It is based on the criterion that the disciplinary and even scientific frameworks for the approach to problems are narrow and make the search for solutions impossible. It is necessary to consider, teach, and demonstrate the idea of accepting full responsibility for our biological and cultural survival and the preservation of the environment.

- To assume in all our decisions global bioethics. This discipline aims to change knowledge and reflection in considering the ethical issues raised by the development of science and technology. Ethics that combines the humility of knowledge, responsibility, interdisciplinary and intercultural that gives meaning to life. Its main conditioning is the search for wisdom for human survival through the creation of bridges between specialties, disciplines, and people.

- Reformulate a new economy. The new economy cannot be only economic, it has to be integral, ecological, social, ethical, at the service of present and future man, and conserves nature and that starts from a human and humanizing science and conscience. In addition to traditional economics, we should speak of ecological economics, human resources economics, environmental economics, health economics, circular economics, social economics, economics of the common good, etc. To establishing a good dialogue between science and politics, the keywords should be eco-efficiency, eco-efficacy, and eco-effectiveness.

In summary, by uniting the objectives of the technoscience and the humanistic sciences, we aim to: achieve temporality and epistemic objectivity, the consideration of uncertainty, chaos, and emergence in decision-making, inter-discipline and intersectionality when analyzing environmental problems, the application of bioethics as a way to reach the maximum knowledge of wisdom, the introduction of another economy that leads to natural and social creativity as scientific horizons, and an essential return of scientific concerns to daily life, ethics, values, and virtues.

In 1797, the Spanish writer, jurist, scientist, priest, economist, and enlightened politician Gaspar Melchor de Jovellanos, wrote his masterly essay: "Prayer about the need to unite the study of literature with that of science"; in this essay getting ahead of the times he wrote "But this subdivision, so profitable to progress, was very disastrous to the state of the sciences, and as it extended their, it made their acquisition more difficult, and transferred to elementary education, it made it longer and more painful, if no longer impossible and eternal. How is it that this inconvenience has not been felt until now? How has it not been felt that truncated the tree of wisdom, separated the root from its trunk, and the trunk its great branches, and dismembering and scattering all its offshoots, that link was destroyed, that intimate union which all human knowledge has among itself, whose intuition, whose comprehension must be the sole end of our study, and without the possession of which all knowledge is vain?"

We exemplify these considerations in the first article of this issue entitled Climate Change Seen from the Perspective of the Contemporary Revolution of Knowledge, and as always, we await the considerations of our readers on the subject treated. Thank you.